

ESTERRI D'ÀNEU

Esterrí d'Àneu, situado al lado del río Noguera Pallaresa, junto a la carretera C-13, es el centro geográfico, económico, social y cultural de la subcomarca de los Valles de Àneu. Su origen se remonta a la época romana. Punto de confluencia del camino que enlazaba el Pallars Jussà con las vías que se dirigían hacia Alós d'Isil y hacia la Val d'Aran por el puerto de la Bonaigua y con el camino real hacia Francia, se convirtió en un importante centro comercial. Etimológicamente, el topónimo Esterrí podría derivar del vasco y significaría "lugar cercado".

La localidad figura citada en la controvertida acta de consagración de la catedral de La Seu d'Urgell. Además, es mencionada en las confirmaciones de los límites del obispado de Urgell de los años 951, 1012, 1154-1159 y 1165. Tedball Guerlí, en su testamento de 1093, dejó el alodio de Esterrí a Santa Maria d'Àneu. Los hombres de Esterrí participaron en el juramento que los de Cardós hicieron al obispo Ot para derribar el castillo de Tírvia, entre los años 1095 y 1122. En el siglo XV el dominio de la zona pasó a los duques de Cardona y, más tarde, a los Medinaceli.

Iglesia de Sant Pere Vell (o de can Carrera)

POR SU SITUACIÓN, ESTE TEMPLO podría haber estado ubicado en el núcleo antiguo o Esterrí Sobirà, hipótesis reforzada por el hallazgo de sepulturas antropomórficas, excavadas en la roca, en la vertiente meridional en la que se asienta la iglesia. Por la conveniencia de 1064 entre los condes Artau I de Pallars Sobirà y Ramon V de Pallars Jussà, esta iglesia, citada como monasterio *Sancti Petri in Anavi*, se incorporó al condado de Pallars Sobirà. Ello ha llevado a algunos autores a pensar que los restos de esta iglesia, dedicada a san Pedro, no corresponderían a la parroquial de Esterrí, la cual aparece mencionada en las confirmaciones de las posesiones de Santa Maria de La Seu d'Urgell realizadas por los papas Adriano IV, entre los 1154 y 1159, y Alejandro III en 1165. En fecha desconocida, seguramente durante el despoblamiento de la Baja Edad Media, pasó a ser la iglesia de can Carrera, única casa que debió de quedar en el núcleo de población y su cementerio se convirtió en el lugar de enterramiento de sus propietarios.

A la luz de las ruinas conservadas, el edificio presentaba una planta compuesta por una nave rectangular y un ábside semicircular. Tan sólo subsisten en pie la parte oriental del muro sur, en el que se abre una ventana de doble derrame que ha perdido su arco, y la zona inferior del lado sur del ábside. Los restos de una lesena de piedra toba en la confluencia entre el ábside y el muro sur son indicio de que aquél podría haber contado con arcuaciones ciegas en su parte superior. En lo que sería el interior del templo, se conserva la base de una pilastra que podría corresponderse con el arco presbiterial. El muro occidental, la estructura más completa, no se corresponde con la obra primigenia. Sobre el mismo se conservó hasta 1950 un campanario de espadaña de en su día había contado con dos vanos. El aparejo de los lienzos conservados está formado por tosco e irregular sillarejo, escasamente labrado, de dimensiones y formas bastante dispares, dispuesto en hiladas que intentan ser más o menos uniformes. La presencia de la lesena y el aparejo utilizado, así como sus similitudes con la cercana Santa Maria d'Àneu, han llevado a datar la construcción de este edificio en la segunda mitad del siglo XI.



Restos del ábside y del muro sur

RESTOS DE PINTURA MURAL (MNAC 4530)

En el Museu Nacional d'Art de Catalunya se conservan unos restos de pintura mural procedentes de este templo, y que fueron fotografiados en 1918 (Arxiu Mas, MB-157) en su ubicación primigenia en el interior del lado meridional del tramo presbiterial. Fue arrancado y traspasado a tela por Arturo Cividini y otros técnicos italianos para Lluís Plandiura entre 1923 y 1927. La adquisición en 1932 de la colección Plandiura supuso su entrada en el museo con el número de inventario 4530. El fragmento mide 165,5 cm de alto por 65,4 de alto y 27 cm de ancho. En el mismo se representa a una figura femenina de pie que sostiene con su mano izquierda un objeto alargado y puntiagudo, sin duda cirio, mientras que con la otra mano abierta señala hacia la ventana que tenía a su lado. La imagen, que no ha conservado la mitad superior de su rostro, está situada sobre fondo blanco y rodeada de un marco rojo, el cual es traspasado por la mano derecha de la dama. Su indumentaria corresponde a la de una dama noble. Viste una larga túnica azul decorada con motivos florales realizados con grupos de seis puntos blancos dispuestos en círculo. Las mangas, abiertas en ancha campana según la moda de la época, están decoradas con sendas orlas naranjas con puntos blancos, y por debajo de ellas asoman unos puños blancos con líneas negras onduladas. También blanca es la tira del cuello que, como los citados puños, podría corresponder a la prenda que porta bajo la túnica. Los pies, calzados y representados en posición lateral, son finos y alargados. Las cintas azules que luce bajo la barbilla parecen indicar que cubría su cabeza con una toca, la parte inferior de la cual, de color naranja, asoma en un lateral de su rostro. Parece el retrato de una mujer ingrávida que, con gesto de plegaria, se encamina hacia el altar. Los especialistas han propuesto diferentes interpretaciones.



*Restos de pintura mural. Donante.
© Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC)*

Hay quien la ha considerado una santa, una portadora de ofrendas o, por similitud con la condesa Lucía en las pinturas de Sant Pere del Burgal, una donante. Hace unos años, Milagros Guardía y Carles Mancho plantearon la posibilidad de que el retrato del Burgal podría representar a la condesa ya difunta, lo que justificaron, entre otras razones, por el carácter funerario que suele tener la presencia de un personaje con un cirio encendido. Dadas las similitudes que presentante con la imagen del Burgal, podría extrapolarse esta conclusión al fragmento de Esterrí d'Àneu.

Desde un punto de vista estilístico, se ha relacionado este fragmento de pintura con el denominado maestro de Cardós. Sin embargo, se aprecian tales diferencias en la forma de ejecutar la figura y sus detalles que cabe descartar dicha filiación. La realización de esta pintura mural puede datarse a mediados del siglo XII.

PILA BAPTISMAL

En la iglesia de Sant Vicenç se conserva una pila bautismal procedente de Sant Pere Vell. Tiene una copa circular de 1,20 m de diámetro exterior y 0,85 m de diámetro interior por 0,42 m de alto. Presenta el borde superior ribeteado con dos líneas que enmarcan un relieve inciso. En la parte superior de la copa hay dos molduras con decoración sogueada, debajo de las cuales se despliega un sencillo repertorio geométrico basado en líneas paralelas que dibujan formas romboidales en zigzag. Entre dicha ornamentación aparece una cruz y unos motivos florales. El pie está formado por dos piezas. La superior



tiene forma prismática, mide 20 cm de alto por 40 cm de ancho y está decorado con cabezas humanas situadas en las cuatro esquinas. Entre ellas, en las caras laterales, figuran unas parejas de brazos y una línea en espiral. La pieza inferior mide 28 cm de alto por 32 cm de ancho, y tiene las aristas decoradas con unos pies humanos, los cuales, junto con los rostros y brazos de la pieza superior, dan la impresión de ser unos atlantes. Se ha datado a finales del siglo XII o inicios del XIII.

Pila baptismal

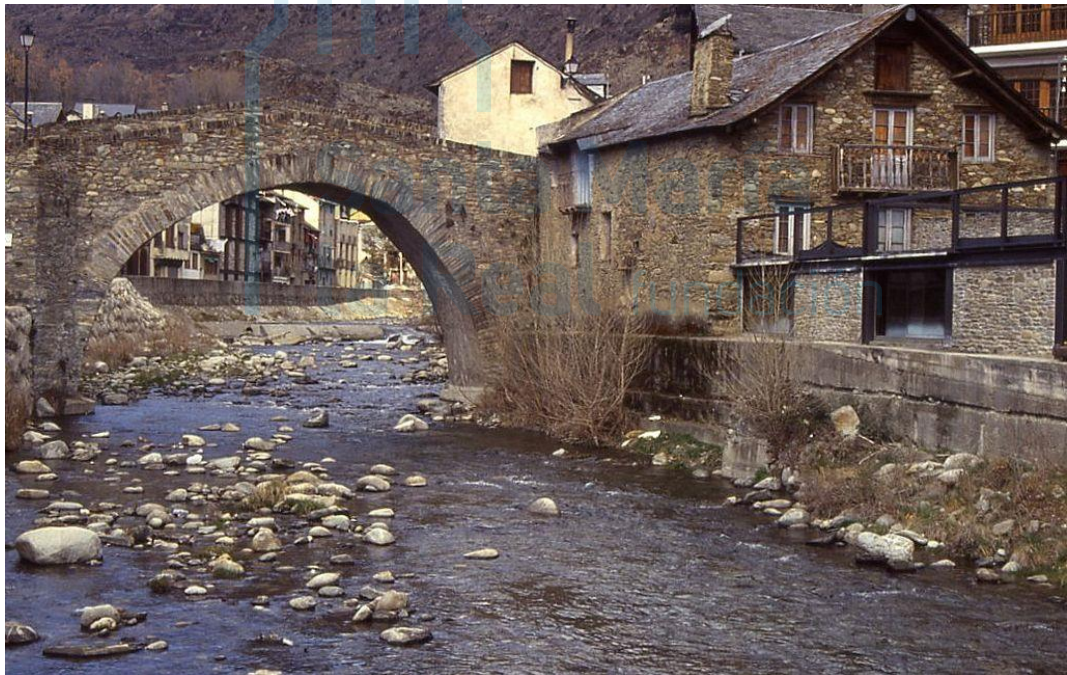
TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA/MARC ESTOLA I TANTULL - FOTOS: MARC ESTOLA I TANTULL/MNAC

Bibliografía

ADELL I GISBERT, J.-A., 1999, pp. 39-40; ADELL I GISBERT, J.-A., 2005, pp. 130-132 Y 135; AINAUD DE LASARTE, J., 1973, pp. 129-130; AINAUD DE LASARTE, J., 1974, p. 67; AINAUD DE LASARTE, J., 1989A, p. 85; ALCOLEA I GIL, S. Y SUREDA I PONS, J., 1975, pp. 80 Y 162; ANTHONY, E. W., 1951, p. 170; BARAUT I OBIOLS, C., 1990-1991, X, pp. 36-37, 123-125, 153, 168 Y 210-211; BOLÒS I MASCLANS, J., 2000, pp. 168-169; BURÓN I LLORENS, V., 1994, p. 129; BRINGUÉ I PORTELLA, J. M. *ET ALII*, 2001, pp. 123-127; CABESTANY I FORT, J.-F., MATAS I BLANXART, M. T. Y PALAU I BADUPELL, J. M., 2005, pp. 151-154; CAMPS SÒRIA, J. Y CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., 2008, pp. 56 Y 66; CAMPS I SÒRIA, J. Y PAGÈS I PARETAS, M., 1999, pp. 22-23; CAMPS I SÒRIA, J., PAGÈS I PARETAS, M. Y YLLA-CATALÀ, G., 2002, pp. 44-46; CARBONELL I ESTELLER, E., 1974-1975, I, p. 67; CARBONELL I ESTELLER, E., 1984, p. 17; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M., 2010, pp. 138-140; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, pp. 173-174; CATÀLEG, 1936, p. 22; CELA Y TRULOCK, C. J., 1964, pp. 132-138; COOK, W. W. S., 1928, p. 273; COOK, W. W. S., 1956A, p. 24; GUDIOL I CUNILL, J., 1927, p. 376; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1960-1961, p. 200; KUHN, C. L., 1930, pp. 57-59; MORELLÓ I NART, J., 1904 (2005), pp. 36-37; PAGÈS I PARETAS, M., 2008B, pp. 143-150, 196, 201, 208 Y 215; PAGÈS I PARETAS, M., 2009, p. 58; PIJOÁN I SOTERAS, J. Y GUDIOL RICART, J., 1948, p. 146; POST, C. R., 1930-1966, I, p. 139; PUJOL I CASADEMONT, P., 1929-1936, II, pp. 93 Y 97; RELLA I FORO, F., 1993, pp. 82-84; RELLA I FORO, F., 1996, pp. 24 Y 31-32; RELLA I FORO, F., S/F, p. 112; RIBERA LLONC, J., 2007, pp. 44-55; ROCAFORT I SANSÓ, C., 1991, p. 261; SUREDA I PONS, J., 1981 (1989), pp. 214 Y 316.

Puente de Esterri de Àneu

ESTÁ LOCALIZADO EN LA CALLE DEL PONT, frente la iglesia parroquial de Sant Vicenç, cruza el río Noguera Pallaresa y por él transcurría el camino real que iba a Francia. Es un puente de piedra de tradición románica, que se ha datado hacia el siglo XIII, si bien, ha sido reconstruido en diversas ocasiones. Tenía tres arcadas, de las que solo se han conservado dos, un arco central, muy grande, de medio punto, y otro de occidental, más pequeño, con un arco ligeramente rebajado por debajo del cual transcurre el paseo Vora Riu. La longitud total del puente es de 28 m, de ancho mide 3,5 m y su altura máxima es de 9 m. En la mitad de la arcada principal hay un cambio de rasante, la barandilla septentrional es más alta para protegerlo del viento del puerto. En el lado norte, entre un arco y otro, hay un contrafuerte para cortar el agua, en caso de riada, como la sufrida en 1937. El paramento muestra un aparejo irregular, con materiales pizarrosos y graníticos propios de la zona, que contrasta con las dovelas de los arcos, formados por losas delgadas. Los pretilos también están formados, en su parte superior, por piedras regulares bien dispuestas. Para facilitar los cruces de carruajes o caballerías, se construyeron los apartaderos sobre los machones. La calzada tiene un grosor de 105 cm y presenta un enlosado de piedras planas y regulares con unas escaleras en la parte central fruto de una modificación contemporánea. Por debajo del arco occidental pasaba un azud que, en 1850, se reformó para facilitar la industrialización y alimentar un aserradero, una fábrica de limpiar y cardar lana y un batán que compactaba los tejidos producidos por los telares locales. También alimentó algunos molinos harineros. El azud, además, se utilizaba como lavadero público hasta mediados del siglo XX y, en 1998, fue pavimentado. El azud estaba dedicado a san Juan Bautista, pero ahora solo queda una imagen en una vitrina del puente.



*Vista general del puente.
Foto: Rafael Jiménez
(CC. BY-S.A-2.0)*

TEXTO: MARC ESTOLA I TANTULL

Bibliografía

AA.VV., 1996, pp. 31-41; CATALUNYA ROMÁNICA, 1984-1998, XV, p. 174; CELA, 1964, pp. 132-138; BOLÒS I MASCLANS, J., 2000, pp. 168-169; MARISTANY I SABATER, M., 1998, p. 243; MORELLÓ I NART, J., 1904 (1997), p. 38; Pujol i Casademont, P., 1929-1936, II, pp. 89-90.